vinetur

Francia abre la revisión climática de las denominaciones de origen del vino

El INAO ensaya cambios en parcelas AOP para preservar el perfil histórico de los vinos ante el calentamiento

lunes 6 de julio de 2026



El Instituto Nacional del Origen y de la Calidad de Francia, conocido como INAO, participa desde este lunes, 6 de julio, y hasta el próximo 9 de julio en el 16.º Congreso Internacional del Terruño, que se celebra en el campus ESA de Angers. La cita reúne a

científicos, profesores universitarios y expertos de varios países para analizar la relación entre la vid, su entorno y los saberes que dan forma al concepto de terruño.

Según ha informado el propio organismo francés, su presencia en Terclim se centra en tres líneas de trabajo ligadas a la durabilidad del viñedo y a la gestión de las indicaciones geográficas. Se trata de un asunto con posible efecto para el sector de las bebidas, en especial para el vino, porque estas iniciativas pueden influir en la revisión de los límites de las denominaciones de origen protegidas, en los criterios aplicados a las indicaciones geográficas y en la conservación del perfil de los vinos ante el cambio climático.

El congreso incluye conferencias, sesiones científicas, visitas sobre el terreno y encuentros entre participantes. En ese marco, el INAO presenta primero un proyecto sobre diagnóstico territorial y delimitación de las AOP vitícolas en Francia. El instituto recuerda que el país cuenta con 386 AOP vitícolas asociadas a 505.000 hectáreas de viñedo. Esa superficie representa el 64% del viñedo francés y el 41% de la producción de vino del país.

Cada una de esas denominaciones se apoya en una identidad propia y en normas precisas sobre su zona de producción. Dentro de esa zona, la vendimia procede de parcelas seleccionadas con criterios ambientales concretos y validadas por usos históricos. El INAO explica que los productores y sus organizaciones colectivas pueden pedir una revisión de esas áreas. Cuando eso ocurre, el organismo realiza un inventario de las zonificaciones vigentes para aclarar los asuntos ligados a la ordenación del territorio. Esta práctica, según la entidad, se aplica de forma sistemática desde 2025.

La segunda línea presentada en Angers se refiere al refuerzo de la durabilidad de las indicaciones geográficas vitícolas francesas. El instituto señala que estas figuras pueden considerarse duraderas por su vínculo estrecho entre producto y terruño, pero también indica que soportan varias presiones: la inestabilidad de los mercados, la bajada del consumo, los cambios climáticos y unas exigencias sociales más altas.

Ante esa situación, el INAO ha puesto en marcha una metodología aplicable al conjunto de las indicaciones geográficas francesas. La entidad no detalla en esta comunicación todos sus criterios técnicos, pero sí subraya que ya está implantando ese método. Para

las bodegas y consejos reguladores, este tipo de herramientas puede tener interés porque abre la puerta a una evaluación más homogénea sobre cómo se mide la durabilidad dentro del sistema francés de IG.

El tercer proyecto tiene un valor especial por su alcance regulatorio y por su relación directa con el clima. Se trata del caso de la AOP Côte Roannaise, una denominación situada en zona de piedemonte en el departamento del Loira y conocida por sus vinos tintos. Los productores han observado que el cambio climático ha elevado el grado alcohólico de sus vinos y ha reducido su acidez. También han aparecido notas de sobremaduración que alejan el perfil del estilo fresco propio de la denominación.

Para conservar esas características, los productores solicitaron al INAO una revisión de la delimitación parcelaria. El organismo presenta esta iniciativa como una primera experiencia en Francia orientada a adaptar una delimitación al clima. La idea consiste en subir en altitud para compensar la maduración temprana y limitar además los efectos de las heladas primaverales, más frecuentes en la parte baja de la ladera.

Ese punto resulta relevante para el negocio del vino porque toca uno de los elementos básicos del sistema europeo de calidad: la relación entre origen geográfico y tipicidad del producto. Si una denominación modifica parte de sus parcelas autorizadas para mantener su estilo histórico bajo nuevas condiciones climáticas, esa decisión puede servir como referencia para otras zonas vitícolas que estudian cambios parecidos.

La información difundida por el INAO sitúa así el debate sobre el terruño no solo en el plano académico, sino también en el regulatorio. La delimitación de parcelas, la definición práctica de la durabilidad y la adaptación del viñedo al calentamiento tienen efectos posibles sobre qué uvas pueden entrar en una denominación, cómo se justifican esos límites y qué perfil final se espera del vino amparado.

El congreso se celebra junto al 3.º Simposio ClimWine en Angers, ciudad del oeste francés con larga tradición agronómica y vitícola. La participación del INAO confirma que Francia quiere llevar al terreno técnico y administrativo cuestiones que hace pocos años se trataban sobre todo desde la investigación o desde las bodegas. En este caso, además, lo hace con datos concretos sobre superficie amparada por AOP y con ejemplos ya abiertos a revisión formal.

Para los operadores del vino europeo, incluidos los españoles, lo que ocurra en Francia merece atención porque muchas regiones comparten problemas parecidos: vendimias más tempranas, cambios en equilibrio entre alcohol y acidez, episodios meteorológicos más extremos y presión para justificar mejor las prácticas ambientales dentro de las figuras de calidad. Las decisiones francesas no cambian por sí mismas las normas españolas, pero sí pueden influir en el debate técnico sobre cómo proteger la identidad de un vino cuando cambian las condiciones del viñedo.

La reunión internacional prevista hasta el próximo 9 de julio servirá también para poner en común experiencias entre investigadores y profesionales sobre esa relación entre suelo, clima, paisaje, variedades y trabajo humano. En ese marco, el mensaje principal del INAO pasa por ligar la defensa del origen con instrumentos capaces de revisar mapas productivos y métodos de evaluación sin romper el vínculo histórico que sostiene a las denominaciones.